

COMENTARIO

La fragmentación del MAS y la nueva geografía política en Bolivia

Carolina Belén Martínez *

Resumen

El presente comentario analiza la coyuntura política boliviana posterior a las elecciones presidenciales del 19 de octubre de 2025, evento que marcó una ruptura paradigmática en la historia política nacional con la exclusión del Movimiento al Socialismo (MAS) de la segunda vuelta electoral y el triunfo de Rodrigo Paz Pereira, candidato de centroderecha. El trabajo examina los factores causales subyacentes al declive electoral sin precedentes del MAS tras casi dos décadas de hegemonía, enfatizando en las dimensiones políticas como variables determinantes de esta reconfiguración. Se postula como hipótesis central que el declive del proyecto masista resultó de una convergencia de tensiones políticas y económicas, siendo la implosión del liderazgo de Evo Morales - acentuada por su retorno político posterior a 2019 y la ausencia de renovación institucional interna - uno de los factores políticos más determinantes. Esta crisis de liderazgo, articulada con una severa contracción macroeconómica, precipitó un desplazamiento pragmático del voto popular hacia una propuesta que prometía cambio institucional y estabilidad económica. El análisis también examina las implicancias del nuevo escenario político, identificando los posibles ejes programáticos de la administración Paz-Lara en un contexto de fragmentación legislativa que demanda consensos interpartidarios.

Palabras claves: Bolivia - fragmentación política - elecciones - reconfiguración política

The fragmentation of the MAS and the new political geography in Bolivia

Abstract

This commentary analyzes the Bolivian political situation following the presidential elections of October 2025, an event that marked a paradigmatic rupture in the nation's political history with the unprecedented exclusion of the Movimiento al Socialismo (MAS) from the runoff election and the triumph of Rodrigo Paz Pereira, a center-right candidate. The study examines the underlying causal factors behind the MAS's unprecedented electoral decline after nearly two decades of hegemony, emphasizing political dimensions as variables in this reconfiguration. The central hypothesis is that the decline of the MAS project resulted from a convergence of political and economic tensions, with the implosion of Evo Morales's leadership - accentuated by his political return after 2019 and the absence of internal institutional renewal - constituting one of the most determining political factors. This leadership crisis, articulated with severe macroeconomic contraction, precipitated a pragmatic shift in popular voting toward a proposal promising institutional change and economic stability. The analysis also examines the implications of this new political scenario, identifying the possible programmatic axes of the Paz-Lara administration in a context of legislative fragmentation that demands inter-party consensus.

Key Words: Bolivia - political fragmentation - elections - political realignment

* Licenciada en Relaciones Internacionales. Doctoranda en Relaciones Internacionales. Facultad de Ciencia Política y Relaciones Internacionales, UNR. carolina.martinez@fcpolit.unr.edu.ar. ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-2637-4516>

TRABAJO RECIBIDO: 31/10/2025 - TRABAJO ACEPTADO: 21/11/2025

Introducción

Las elecciones presidenciales del 19 de octubre de 2025 en Bolivia, con el triunfo del binomio Rodrigo Paz Pereira - Edman Lara Montaño, marcaron un quiebre fundamental en la política boliviana. Tras casi dos décadas de hegemonía indiscutida del Movimiento al Socialismo – Instrumento Político por la Soberanía de los Pueblos (MAS-IPSP), un partido que había alcanzado mayorías históricas superiores al 60% de los votos, el resultado no sólo señala la apertura de un nuevo ciclo político y económico, sino que evidencia el declive del partido que fuera el motor de la Revolución Democrática y Cultural. La inédita exclusión del MAS de la segunda vuelta, sumada a la subsiguiente polarización entre dos contendientes del espectro conservador¹, obliga a replantear el análisis sobre la estabilidad y la reconfiguración del sistema de partidos en el país.

A partir del presente trabajo se pretende vislumbrar las posibles causas que originaron el declive del MAS y avizorar el rumbo que tomará el gobierno electo. Puede inferirse que el colapso electoral del MAS fue el resultado de la confluencia de variados factores de diversa índole. Sin menospreciar la influencia de los factores económicos, en el presente análisis se prioriza el desarrollo de las causales políticas. En particular, se subraya que uno de los elementos decisivos fue la descomposición interna originada por el liderazgo personalista de Evo Morales, cuya falta de renovación y continuidad hegemónica, tras su salida forzada en 2019 y su posterior intención de retorno, agudizó las fracturas dentro del partido y contribuyó sustancialmente al colapso electoral del MAS.

Entre otras cuestiones, al desgaste de la figura carismática, se le suman los límites del modelo económico impactando directamente en la capacidad de redistribución del Estado. La conjunción de estos factores probablemente provocó el desplazamiento masivo de la base electoral histórica del MAS (clase media urbana, gremios populares, cooperativas mineras, pueblos indígenas). Estos votantes, otrora beneficiarios de la bonanza, optaron por una vía de centro conservadora que prometía estabilidad económica sin la conflictividad asociada al liderazgo de Morales.

Rodrigo Paz Pereira capitalizó este descontento mediante una estrategia de cooptación pragmática. Su discurso de **capitalismo para todos** se desmarcó del neoliberalismo radical y logró atraer al electorado desencantado al ofrecer una promesa de estabilidad macroeconómica bajo un marco institucional más predecible y menos polarizado.

El nuevo escenario político se aleja decisivamente del modelo de partido dominante que caracterizó el ciclo del MAS y se encamina hacia un pluralismo moderado y, probablemente, más inestable.

Fin de ciclo y desplazamiento del voto popular

Como consecuencia de los hechos transcurridos en los últimos años en Bolivia y, particularmente con los resultados electorales de 2025, se puede observar que el MAS pasó de ser un partido predominante a un partido marginal (Stefanoni y Velásquez, 2025). La causa más profunda del colapso fue la división interna y la lucha fraticida entre los dos líderes principales: Evo Morales Ayma y Luis Arce Catacora. Es necesario

¹ Paz Pereira, de una emergente centroderecha popular, y Jorge "Tuto" Quiroga, de la derecha neoliberal tradicional.

indicar que la política boliviana se caracteriza por el caudillismo, donde la lealtad es personal y no institucional, lo que dificulta la sucesión y conduce a juegos de todo o nada entre líderes (Molina, 2025). Es así que la naturaleza del MAS como una estructura orgánicamente ligada al liderazgo de Evo Morales determinó su dinámica interna.

El estilo de gobierno de Evo Morales denota un tipo de ejercicio más cercano a la presidencia personal que a la presidencia institucional puesto que la impronta particular del líder tiene más peso que las reglas que encuadran la estructura organizativa del poder ejecutivo (...) Es una suerte de principio democrático (Mayorga, 2020, pp.183-184).

La aparición de liderazgos alternativos con igual vocación hegemónica en el mismo campo político cristalizó la pugna interna, lo cual se manifestó en una confrontación abierta por la conducción del instrumento. La obsesión del líder histórico, Evo Morales, por la reelección y la subsiguiente desestimación del resultado vinculante del referéndum de 2016² funcionaron como el principal catalizador de la repolarización política del país en torno a su figura.

Es así como en octubre de 2019, Evo Morales buscó su cuarto mandato en unas elecciones marcadas por denuncias de fraude y tensión social. El informe de la OEA sobre irregularidades en el conteo de votos y la interrupción de los resultados preliminares provocó protestas masivas. Finalmente, Morales renunció el 10 de noviembre tras el pedido de las fuerzas armadas y en medio de una crisis política, dejando un vacío de poder que agravó el conflicto. Esta situación habilitó la autoproclamación de la senadora Jeanine Áñez como presidenta interina, sin mayoría propia en el Congreso. Su gobierno, que se presentaba como una transición orientada a convocar nuevas elecciones, terminó profundizando el conflicto mediante la represión de la protesta social. La posterior irrupción de la pandemia de COVID-19 complejizó aún más el escenario, tensando la ya frágil institucionalidad boliviana. En la contienda electoral de 2020,

las aspiraciones del MAS estuvieron representadas en la fórmula de Luis Arce Catacora y David Choquehuanca Céspedes. Este binomio fue resultado de arduas y largas negociaciones entre las bases del Instrumento Político por la Soberanía de los Pueblos (IPSP) que quedaron resistiendo en Bolivia y los líderes del MAS que se encontraban exiliados en Buenos Aires (Ceppi y Martínez, 2020, p.73).

El 18 de octubre de 2020 se celebraron elecciones generales en Bolivia en un contexto de estabilidad social, reflejándose en una participación ciudadana excepcional cercana al 88%. El proceso electoral transcurrió sin irregularidades significativas y, apenas iniciado el escrutinio, surgió una tendencia clara e irreversible a favor del MAS, que obtuvo el 55,1% de los sufragios según los datos oficiales del Tribunal Supremo Electoral. De este modo, el MAS logró reinstalarse en el poder, aunque enfrentando retos políticos, sociales y económicos para asegurar su gobernabilidad.

La guerra interna entre los partidarios de Morales y los de Arce no tardó en intensificarse. Este último, desde el Estado, dividió a las organizaciones sociales y utilizó a la justicia para «robarse» la sigla del

² El objetivo de este referéndum fue la aprobación o rechazo del proyecto de modificación constitucional para permitir al presidente o vicepresidente del Estado Boliviano (que en ese entonces eran Evo Morales y Álvaro García) el postularse a ser reelectos a una nueva elección.

MAS; Morales, por su parte, se replegó sobre su base más dura y, tras su orden de detención por un caso de trata de personas –acusado de mantener una relación con una menor de edad–se retiró a su bastión del Chapare, protegido por los sindicatos de cultivadores de coca (Stefanoni y Velásquez, 2025, p.5)

A todo lo expuesto, es necesario sumar que, en virtud de la contienda electoral de 2025, el oficialismo se fragmentó en al menos tres facciones: la arcista, que se quedó con la sigla partidaria; la renovadora, expresada en la candidatura de Andrónico Rodríguez; y la histórica, centrada en Evo Morales.

Resulta pertinente mencionar que Evo Morales fue excluido de la candidatura presidencial en las elecciones de 2025 tras la inhabilitación dictada por el Tribunal Constitucional Plurinacional de Bolivia, que en noviembre de 2024 reafirmó la prohibición de una segunda reelección, ya fuera consecutiva o alternada. Pese al fallo, Morales intentó presentarse bajo la bandera del Frente para la Victoria y posteriormente con el apoyo de otros partidos, pero ninguno de sus intentos prosperó, ya que el Tribunal Constitucional ratificó en mayo de 2025 la imposibilidad de su candidatura. Incluso sus simpatizantes organizaron manifestaciones en favor de su postulación, acusando al presidente Arce de obstruir políticamente a Morales, lo cual fue negado por el mandatario en funciones. Finalmente, la alternativa de PAN-Bol también se desvaneció cuando el Tribunal Constitucional anuló la personería jurídica del partido por no alcanzar el mínimo requerido de votos en elecciones anteriores y no se aceptó la inscripción de Morales como candidato.

Esta fragmentación resultó en una pérdida sustancial de relevancia electoral. La facción arcista apenas logró capitalizar un 3% de la votación total, mientras que la corriente liderada por Andrónico Rodríguez alcanzó el 8%. Aunado a esto, la estrategia de Evo Morales de llamar al voto nulo, si bien generó un caudal significativo (19,4% del total), redefinió su poder a un factor de influencia localizada, no mayoritaria. Este patrón de resultados confirma la implosión de la base electoral cohesionada que había sostenido la hegemonía del partido durante casi dos décadas.

El fin del ciclo de hegemonía del MAS implica una reconfiguración del campo político. El sistema político se aleja del modelo de partido dominante y se acerca a un pluralismo moderado. Tras las últimas elecciones, la composición de la Asamblea Legislativa Plurinacional quedó definida con bancadas minoritarias de cinco fuerzas políticas, lo que obligará al presidente electo a construir acuerdos para garantizar la gobernabilidad. Otro efecto del resultado electoral es la attenuación significativa de la polarización entre masismo y antimasismo. Sin embargo, no se puede dejar de señalar que, aunque la polarización se atenuó, la derecha tradicional sigue presente y confrontativa.

Ahora bien, en virtud de lo descrito, la alternativa del binomio Paz-Lara fue vista por el electorado como una tercera vía frente al hartazgo hacia el MAS y como un rechazo a las élites tradicionales. A su vez, los votantes del MAS vieron expresada en esa dupla la promesa de unidad, cambio y equilibrio. Incluso la fuerza de Paz se concentró en el Occidente andino, donde el MAS tradicionalmente había ganado, y en la ciudad de El Alto.

Es así que Rodrigo Paz emergió como figura capaz de canalizar el descontento electoral sin cargar con el estigma del continuismo ni con la trayectoria opositora confrontativa que caracterizaba a sus principales adversarios políticos (Stefanoni y Velásquez, 2025). Su trayectoria de más de dos décadas en la política como diputado y

alcalde de Tarija le proporcionaba experiencia administrativa, pero su distancia respecto al período neoliberal previo al 2005 y su ausencia en las filas de la oposición tradicional le permitían presentarse como una alternativa renovadora sin estar comprometido con bloques políticos históricos. Probablemente, la clave de su efectividad residió en la elección de su compañero de fórmula; donde Edman Lara, ex oficial de policía, se convirtió en denunciante de corrupción institucional y posteriormente en comerciante ambulante. Materializaba el discurso anticorrupción con un perfil de trayectoria ascendente desde los sectores populares. El accionar de Lara en redes sociales, donde combinaba crítica del poder económico con visibilización de prácticas culturales populares, consolidó una imagen de outsider radicado en la experiencia cotidiana de los ciudadanos comunes. Esta estrategia de comunicación complementada con presencia territorial directa - sin intermediación de élites tradicionales - permitió al binomio construir una identidad política que triangulaba entre la renovación, la proximidad popular y la viabilidad gubernamental.

Por otro lado, como se mencionó anteriormente, no hay que desconocer que la severa crisis económica fue un gran tema de preocupación colectiva y un factor clave en el resultado electoral. El modelo económico del MAS, se fue agotando y el gobierno de Arce mostró una escasa capacidad de reacción. Durante su gestión, resurgieron problemas como la escasez de dólares y gasolina, el incremento de precios y la falta de divisas.

Para entender este proceso, es necesario indicar que el gobierno interino de Jeanine Áñez dejó una economía profundamente debilitada. Durante su breve administración (2019-2020), implementó políticas de austeridad que contrajeron el gasto público, paralizó proyectos estratégicos y desmanteló parcialmente el aparato productivo estatal. Al heredar el poder en medio de la pandemia, Áñez optó por el congelamiento presupuestario en lugar de estímulos económicos, agravando la caída de la producción y el empleo. Su gestión no solo no mitigó la crisis sanitaria, sino que profundizó el deterioro social, provocando que millones de bolivianos cayeran en la pobreza (Oliva y Serrano Mancilla, 2020). El legado institucional que dejó fue igualmente perjudicial: anuló regulaciones económicas que permitían administrar los recursos naturales estratégicamente, interrumpió proyectos de largo plazo en energías fósiles y minerales, y desarticuló programas de industrialización que habían sido pilares del modelo económico precedente (Arze Vargas, 2021).

Por su parte, Luis Arce asumió la presidencia en noviembre de 2020 con la promesa de reconstruir la economía y retornar a las políticas que Bolivia había seguido durante el auge económico de principios de siglo. Sin embargo, enfrentó condiciones estructurales que su gobierno no logró resolver. Si bien los primeros meses mostraron cierta recuperación, esta fue efímera y no abordó los problemas de fondo: la economía boliviana se encontraba atrapada en un modelo extractivista sin capacidad de diversificación productiva. La erosión de las reservas internacionales, consecuencia de décadas de inversión insuficiente en exploración de nuevos yacimientos, limitó drásticamente los márgenes de maniobra fiscal. El agotamiento de los hidrocarburos como fuente de ingresos fiscales, combinado con el fracaso sistemático en aprovechar el potencial del litio, dejó al Estado sin recursos para mantener los subsidios a combustibles, los servicios públicos y la estabilidad monetaria.

Por último, es importante destacar que las contradicciones políticas internas del MAS, con Arce y Morales en disputa por el control del partido, paralizaron la capacidad de decisión estatal y ahuyentaron las inversiones extranjeras.

Bolivia en transición: ¿hacia dónde se dirige el nuevo gobierno?

El programa electoral presentado por la fórmula Paz-Lara anticipa un giro estratégico respecto a los ejes de política doméstica e internacional que caracterizaron la anterior gestión masista. Aunque la verdadera magnitud de tales transformaciones únicamente podrá evaluarse a través del desempeño concreto del nuevo gobierno, el siguiente apartado propone una caracterización preliminar (no exhaustiva y en base a las promesas de campaña) de los principales puntos que pueden llegar a estructurar la agenda interna y externa de la próxima administración³ y que probablemente marquen un quiebre con las administraciones del MAS.

El plano discursivo parece indicar que el cambio más profundo se dará en el modelo ideológico que rige la construcción del Estado y la sociedad. El programa de Paz incluye reformas constitucionales destinadas a atraer inversiones privadas, lo que podría reconfigurar los elementos estructurales y económicos presentes en la Constitución actual. Paz impulsa su campaña bajo el lema **capitalismo para todos**, lo que sella el fin de la era marcada por la retórica del socialismo del siglo XXI. Por otro lado, el enfoque de Paz se clasifica como una derecha gerencial (Milton Machuca Cortez citado en Schwarzfeld, 2025), que se centra en la eficiencia y en la apertura al capital externo, elementos que contrastan con la visión estadocéntrica del MAS.

En el ámbito social, Paz, quien deberá hacer frente a la crisis económica, propone recortes al gasto público y un recorte gradual a los subsidios universales. Ello indica que su propuesta implica un cambio radical en la gestión de la crisis en comparación con las políticas sociales del MAS. Machuca Cortez advierte que este enfoque evita mencionar quiénes serán responsables de pagar la crisis y que, si no se fortalece la base productiva, el costo lo pagará el pueblo (Milton Machuca Cortez citado en Schwarzfeld, 2025). Paz a su vez, incluye en su programa la formalización del empleo sin dar detalles sobre su implementación.

En cuanto al ámbito de la política exterior (PE), también se vislumbra un viraje durante el próximo gobierno de Paz-Lara. Los planteamientos en PE del presidente electo Rodrigo Paz se centran en un giro hacia la apertura internacional y un alineamiento ideológico con el nuevo bloque de gobiernos de derecha en América del Sur.

Por otra parte, como se indicó, el programa de Paz busca reactivar la economía a través de la inversión lo que sugiere una mayor apertura al capital externo en comparación con el modelo estatista anterior. Sin embargo, presenta reservas respecto a los organismos financieros tradicionales. A pesar del rechazo explícito al FMI esbozado por Paz, Machuca Cortez reflexiona que el gobierno electo, implica un cambio significativo en el posicionamiento internacional de Bolivia; “va a haber más lobby minero y financiero dictando el ritmo, es decir, va a haber una especie de gobierno títere de Washington” (Milton Machuca Cortez citado en Schwarzfeld, 2025). De concretarse ello, la lógica de la PE boliviana podría volver a tener las características de la década del ’90: carácter fundamentalmente reactivo articulada en función de los intereses y los contactos empresariales de las administraciones de turno, lo que subrayaría su naturaleza instrumental y pérdida de autonomía.

³ Al momento de redactar este artículo el binomio electo no había asumido sus funciones.

Reflexiones finales

Para finalizar, puede percibirse que el resultado electoral constituye una manifestación de la descomposición política interna del MAS, precipitada por la crisis de liderazgo y el agotamiento del modelo económico que había sostenido la hegemonía masista durante dos décadas. La pérdida de la mayoría electoral se tradujo en un desplazamiento significativo del voto hacia una figura de centroderecha que canalizó las demandas de estabilidad económica inmediata y reducción de la polarización política.

Este reordenamiento electoral genera implicaciones profundas para la gobernabilidad: la composición plural de la Asamblea Legislativa Plurinacional imposibilita ejercicios de poder unilateral y demanda negociación permanente entre bloques partidarios. En tal sentido, si bien la fragmentación legislativa potencia riesgos de inestabilidad ejecutiva y parálisis institucional, también abre espacios para dinámicas democráticas más deliberativas que requieren consenso y construcción de mayorías complejas. Este nuevo escenario obliga a la redefinición de agendas políticas más allá de la dicotomía masismo-antimasismo, orientándose hacia proyectos programáticos que trasciendan identidades polarizadas.

Para el MAS, el tránsito electoral representa un punto de inflexión. La persistencia de fracturas internas entre facciones leales a Evo Morales y a Luis Arce amenaza con profundizar la fragmentación electoral en próximos ciclos. La supervivencia política del MAS dependerá de su capacidad para rescindir la lógica del liderazgo personalista, reconceptualizar su proyecto político en respuesta a nuevas demandas sociales, y reconstruir la confianza de su base electoral tradicional mediante procesos auténticos de renovación institucional.

En suma, el fin del ciclo hegemónico boliviano genera una oportunidad histórica para la rearticulación del sistema político en bases más plurales y participativas. La reconstrucción política de Bolivia dependerá de si todos los actores logran trascender las lógicas de confrontación y caudillistas para conformar una arquitectura institucional donde el poder se ejerza de forma distribuida, consensuada y sometida a controles democráticos efectivos.

Referencias bibliográficas

ARZE VARGAS, C. (2021). La política económica del gobierno de Arce: un plato recalentado. *Alerta laboral*. https://erbol.com.bo/opinion/la-pol%C3%ADtica-econ%C3%B3mica-del-gobierno-de-arce-un-plato-recalentado?fbclid=IwAR34SzzeIwWxR1cMdvYIrsyij4xNMDz2ftDpdT1ZTsE5UC_Caw0OF9uFf-8

CEPPI, N. Y MARTÍNEZ, C. (2020). Bolivia: todo pasa, todo llega, todo acaba. Las elecciones presidenciales de 2020. El regreso del MAS. *Perspectivas Revista de Ciencias Sociales*. ISSN 2525-1112 | Año 5 No. 10 Julio- Diciembre 2020, pp. 63-75. <https://perspectivasrcs.unr.edu.ar/index.php/PRCS/issue/view/11>

MAYORGA, F. (2020). *Mandato y contingencia: estilo de gobierno de Evo Morales*. CLACSO.

https://www.clacso.org.ar/libreria-latinoamericana/libro_detalle.php

MOLINA, F (2025). La autodestrucción del MAS boliviano. *Revista Nueva Sociedad*, n° 316. <https://nuso.org/articulo/316-autodestruccion-mas-boliviano/>

OLIVA, N. Y SERRANO MANCILLA, A. (2020). Millones de nuevos pobres en Bolivia. Celag Data. <https://www.celag.org/millones-de-nuevos-pobres-en-bolivia/>

STEFANONI, P. Y VELÁSQUEZ, D (2025). El MAS boliviano: ¿un colapso sin pena ni gloria? *Revista Nueva Sociedad*, n° 319. <https://nuso.org/articulo/319-mas-boliviano-colapso/>

SCHWARZFELD, A (2025). Bolivia elige presidente entre dos candidatos de derecha. *Página 12*. <https://www.pagina12.com.ar/866868-bolivia-elige-presidente-entre-dos-candidatos-de-derecha>

TREJOS ROSERO, L. (2013). Ejes articuladores del discurso internacional del presidente del estado plurinacional de Bolivia, Evo Morales Ayma. *Revista Encrucijada Americana*, Año 5, Nº 2, pp. 43-53. <https://doi.org/10.53689/ea.v5i2.81>

Cómo citar:

MARTÍNEZ, C. B. (2026). La fragmentación del MAS y la nueva geografía política en Bolivia. *Revista Integración y Cooperación Internacional*, 42 (Ene-Jun), 98-106

